ALBORES

DE ESPIRITU

«CAMPESINO MANCHEGO». Uno de los últimos cuadros pintados por el gran pintor tomellosano López Torres, cuya reciente exposición de Madrid ha constituido un éxito rotundo.

TOMELLOSO, enero de 1948

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores - #15 - 1/1948

Sumario

EDITORIAL, pág. 3.—UNA POETISA DE LA LLANURA, por JORGE LUIS DE MONTESINOS, pág. 5.—AL OIDO INFANTIL DEL PRIMER DIA, *poesía*, por JUAN ALCAIDE SANCHEZ, pág. 6.—ORACION PARA TODO MOMENTO, *poesía* por JUAN PEREZ CREUS, pág.7.—RESUMEN LITERARIO Y ARTISTICO DE NUESTRA PROVINCIA EN EL AÑO 1947, por DURAMO, página, 8.—LAS PLAZUELAS DEL BARRIO DE SANTIAGO, por JULIAN ALONSO, pág. 10.—RAFAEL DE INFANTES, por ANTONIO MERLO DELGADO, pág. 15.—COMO CONOCI A JOSELITO, por CARLOS MORALES ANTEQUERA, pág. 18.—A UNOS OJOS VERDES, *soneto*, por JOSE GONZALEZ LARA, página 22.— ESPERANZAS AMOROSAS, *poesía*, por LEON RAMOS, pág. 22.—A LA MUJER MANCHEGA, *soneto*, por SEVERIANO LOZANO, pág. 22.— GALERIA DE PUBLICACIONES, pág. 23.

Año III

Enero 1948

Núm. 15

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Albores
DE ESPIRITU
Revista mensual de exaltación manchega
Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas, S. L
— DIRECTOR: Francisco Adrados Fernández —
AÑO III TOMELLOSO. enero de 1948 NUM. 15

Editorial

CERVANTES Y NOSOTROS

La terminación del año 1947, que marca el IV Centenario del nacimiento de Cervantes, nos obliga a ocuparnos en este editorial, aunque brevemente, de lo que pudieran llamarse «actos conmemorativos» de dicho Centenario.

Recordarán nuestros lectores que en el artículo de fondo aparecido en el número de enero del pasado año, nuestro colaborador el señor Romero terminaba con una frase un tanto desilusionada, pero que, al fin, ha venido a confirmar la certera visión que nuestro paisano tenía, por adelantado, de lo que habría de hacerse con Cervantes en el año de 1947.

¡Pobre Cervantes! Si su espíritu hubiera podido darse una vueltecita por este mundo nuestro, ¡qué amarga desilusión se habría llevado al comprobar que, en suma, los llamados «actos conmemorativos» resultaron en la Mancha algo así como el parto de los montes! Hubo, eso sí, muchos discursos, muchas conferencias, muchas palabras... Pero, ¿qué recuerdo deja todo esto para la posteridad? Desgraciadamente, todo ha quedado reducido a palabras y más palabras. No se ha hecho nada que merezca la pena alabarse. La Ruta del Quijote sigue sin reparar; los Ayuntamientos poderosos de la Mancha no han creado

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

ninguna Biblioteca Municipal para las atenciones culturales de sus vecinos, y ni siquiera en la fecha del 28 de septiembre, cuando se celebraron los «actos conmemorativos» en la capital de la Mancha, se engalanaron los edificios en honor del primer genio de las letras españolas.

Todo esto es muy de lamentar. Nosotros no intentamos herir aquí a nadie, pero sí al nacer el año cervantino abrimos un paréntesis de expectación ante lo que habrían de ser estos actos, poniendo por nuestra parte unos anhelos y esperanzas que después se han visto defraudados, justo es que hoy lo cerremos diciendo aquello que nos dicta nuestra conciencia y lo que reclaman nuestros deberes de manchegos.

No, no ha obrado la Mancha como Cervantes merecía. Carguemos todos con la responsabilidad. Pero cada uno, como es natural, en la medida que le corresponda. Qué duda cabe que debió haber una más estrecha armonía entre los organismos rectores del Centenario y entre los pueblos todos de la Mancha para que estos actos hubieran tenido la importancia debida. Si se abordan problemas de cierta trascendencia e incluso se llevan a la práctica, en lo que afecta a otros aspectos culturales, deportivos, etc., ¿no ha sido posible crear ningún Museo, ninguna Biblioteca, ningún parador que perpetuase la celebración de este Centenario? A falta de otra cosa, habremos de conformarnos con esperar que nuestros nietos, allá por el año 2047, hagan con Cervantes algo más digno de la gloria y prestigio de nuestro compatriota. Eso que nosotros no hemos sabido hacer.

* * *

En lo que, concretamente, se refiere a nuestra Revista, creemos que hemos hecho lo que buenamente hemos podido. En los doce números aparecidos durante el año 1947 ha quedado plenamente reflejada nuestra preocupación hacia los problemas culturales de la Mancha, y, especialmente, hacia aquellos de más ambiente cervantino. La Revista cruza todavía una etapa inicial y tal vez hayamos de irla ampliando, poco a poco, y reformando aquello que nuestra experiencia vaya aconsejándonos. Pero, por fortuna, ALBORES no ha pasado todavía por esos «apuros reales» de que se ha hablado en algunos sitios. Diremos, una vez más, que a nosotros no nos preocupa lo que se piense. Sabemos de sobra que siempre hay una «pequeña leyenda negra» con la que los espíritus ruines intentan empañar la limpidez y fulgor de toda empresa noble y desinteresada. Al margen de nuestro pensamiento el ocuparnos de estas pequeñeces, aunque sea doloroso que todavía, cuando los hombres de sana intención y recta voluntad han de atravesar las sendas de nuestra tierra, tengan que hacerlo, como ha dicho un poeta, entre pedradas de yangüeses y carros de leones.

Deseamos muy de corazón a todos nuestros lectores un próspero año 1948. Nosotros, los que en las páginas de ALBORES servimos a la causa de la cultura manchega y laboramos por su exaltación, seguiremos «contra viento y marea» embarcados resueltamente en esta aventura que consume las horas mejores de nuestra juventud.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Una poetisa de la llanura

Aquí me tienes; soy así: riente
a flor de labio: con el alma nueva:
con un poco de luna en esta frente
que por alzarse a Dios de luz se nieva.

EVA CERVANTES.

MUCHOS años hace ya, querido lector, que esta poetisa —hoy uno de los primeros valores de habla hispana— vivió en la manchega ciudad de Tomelloso. Aquí, de cara a la llanura anchurosa, se templó su espíritu recibiendo ese influjo misterioso con que obra la Mancha sobre quienes permanecieron en ella el tiempo suficiente para llegar a comprenderla. Sus horas de juventud, esas horas en las que el alma se baña cada día con la purísima luz de una ilusión nueva, transcurrieron aquí, por estas calles, por estas plazuelas de nuestro Tomelloso...

Después, Andalucía —su tierra natal— nos la robó. Eva Cervantes, al marchar a Sevilla para pasar el resto de su vida frente a esa torre de campanas sin edades, como ella ha bautizado a la popular Giralda, puso un velo de amor sobre el recuerdo de sus mocedades... Y salió silenciosamente, como la madre amorosa cuando abandona, de puntillas, el dormitorio en cuya cunita descansa un pedazo de su alma... Sí; ella temió, tal vez, que despertase el recuerdo de los tiempos idos, porque a él le ataba también una fuerza poderosa.

Al cabo de los años Eva Cervantes ha recibido, como una embajada de honor, la llamada amorosa de esta tierra. Y ha descorrido, con generosa mano, el velo que cubría una de las más amadas épocas de su vida. La Mancha ha despertado en ella el recuerdo de su juventud y Eva, desde su imperial Sevilla, ha iniciado un diálogo de vieja amistad con esta llanura tan amada por ella. ALBORES quiere contestar con estas sencillas líneas a este diálogo para expresar a la eximia poetisa el agradecimiento de nuestras tierras y de nuestras gentes; tan sencillas, tan llanas, como ella las conoció.

Para quien cruza de paso, La Mancha ha tenido siempre muchos amores sin cobijar, Pero no para Eva, que atravesó nuestros llanos con la egregia sencillez de una pastora Marcela, derramando como mensajes de paz y de amor sus primerizos sonetos, sus décimas primeras, nacidas de lo más íntimo de su «alma nueva», con la turbada emoción de quien todo lo encontraba digno de amarse y de loarse.

Ahora, en Sevilla, Eva Cervantes trabaja sin descanso dando molde de originalísima expresión a una poesía sencilla, íntimamente personal, que quedará como muestra de la más pura y clásica concepción de la poesía española. Y, de vez en vez, aparta su atención de su tierra natal para dedicarnos unos versos sentidos, que nos llegan impresos en la satinada cuartilla, todavía impregnada con el aroma de esos naranjos que ciñen el talle de la gentil Giralda.

Nosotros —Tomelloso, La Mancha—, a falta de otra cosa mejor que ofrecerle, le enviamos nuestro saludo de hermanos desde estos apacibles tomillares que ella ha sabido remozar en el cuenco amoroso de sus versos.

Francisco Adrados Fernández.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Al oido infantil del primer día

Para Adela.

Niño Manuel: perfuma
la brisa de mi cuarto.
Hazme un Belén de corcho
del erudito armario.
Sácame de la pluma
la zambomba de un pájaro.
Siémbrame tus tres Reyes
dentro de mis zapatos.

Niño Manuel: un poco
de sueño y la canción. «...que viene el coco...»

La sencillez morada
del jardín franciscano
que la madre hace breve
con la boca de un vaso.
Tórtola de aquel sobre
que nos canta despacio.
Tibio buche de tinta.
Latido de una mano...

Niño Manuel: un poco
de sueño y la canción. «...que viene el coco...»

Quiero abrir la ventana
difícil de aquel patio.
Decid, decid, macetas,
¿qué fué del niño pálido
que llenaba de sueños
su hermoso cartapacio?...
Se ha perdido una infancia.
Y el membrillo de un árbol.
Y un corral que no pudo
con más sol en sus cantos...

Niño Manuel: un poco
de sueño y la canción. «...que viene el coco...»

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Déjame el Año Nuevo,
completo, en mi costado:
cotufa de caricia,
juguete de milagro,
décima de alegría
de una fiebre de santo.
Que se cierren mis ojos
mirándolo, mirándolo.
Que despierte dormido,
todo en alba cuajado.
(Despertar con la luna
vestida de tu Establo,
y ver que aupé un poquito
mi tejado...)

Niño Manuel: ¡Tu sueño!
Y hallarme en Ti, pequeño, muy pequeño...

Juan Alcaide Sánchez.

Oración para todo momento

A mis alumnas Carmen Lamigueiro y María Teresa Sales.

Señor, sólo te pido un poco de la calma
que pusiste en los astros, esa serenidad
de los espacios amplios, de las estrellas altas,
de la luz que no muere, del insondable mar.

Señor, te pido un poco de sangre de tu pecho
para sembrar con flores de paz mi corazón;
una lágrima tuya para regar mis yermos
y una palabra tuya para adensar mi voz.

Que cuando llegue el día de mi vuelta a la nada
me encuentres preparado y no tiemble al marchar.
Que mi recuerdo sea rezado con ternura
porque deje unos labios que me sepan rezar.

Señor, te pido el alto concepto de la vida
para servirte siempre con humildad y amor...
Para los que me quieren, tus bendiciones quiero;
para los que me odien, quiero tu bendición.

Juan Pérez-Creus.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Resumen literario y artístico de nuestra provincia en el año 1947

Cuando un año empieza nada mejor que hacer memoria de lo realizado en el anterior. Siempre queda el consuelo de la superación en el presente, pero es lógico analizar lo que cobró denominación de pasado.

Nos referimos a la labor artística y literaria y resaltaremos las figuras principales o nuevas que intervinieron. Estas son:

CARLOS MARIA SAN MARTIN

Abogado desde los 21 años. Al licenciarse en Derecho también lo hizo en la Escuela de Periodismo, en donde obtuvo el número dos de la primera promoción. Llegó a la Mancha como Sub-Director de «Lanza», después de haber recibido el bautismo periodístico como editorialista de «Hierro» de Bilbao, en donde al frente de «La Gaceta del Norte», López Becerra, tío suyo, le sirvió de maestro.

Su primer premio literario lo consiguió en Tomelloso un accésit al trabajo «Tomelloso en la Ruta del Quijote». Después otros varios.

Este año consiguió el primero en el concurso provincial del «Domund» y el tercero nacional de reportajes del «Domund».

Ha dado varias conferencias en diversos centros culturales y políticos, dirigiendo el semanario provincial de Formación Política y el periódico «Marcha», del Frente de Juventudes. Es colaborador de ALBORES DE ESPIRITU.

FRANCISCO ADRADOS FERNANDEZ

He aquí un valor real de nuestra generación. Le pedimos un día nos hablase del paisaje complutense y lo hizo. Pero ya antes de coincidir geográficamente con el espíritu alcalaíno, nos dejó una obra. Una labor callada y perfecta. Tiene varios premios en concursos literarios; el último le fué otorgado el pasado año 1947 en el organizado para conmemorar el IV Centenario de Cervantes.

Ha escrito mucho sobre la Mancha y aun le queda un largo camino por recorrer. Desde la dirección de ALBORES DE ESPIRITU consiguió para nosotros, para todos los manchegos, las mejores páginas del pasado año.

Su libro, una especie de escorzos sobre la llanura y Cervantes lo esperamos con los brazos abiertos; sabemos que puede y debe hacerlo. Mientras tanto sus «postales desde Alcalá» dejarán en nosotros el regusto del perfil literario más depurado y prometedor.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

ANGEL CRESPO Y FERNANDO CALATAYUD

Juntos, en una misma línea literaria de trabajo y renovación, hemos de ponerlos.

Angel Crespo, que ya desde muy joven supo ganar sus primeros laureles poéticos, ha colaborado con Fernando Calatayud —ese muchacho raro en apariencia y enormemente preocupado por la Mancha— en la dirección de «Pensando en Joven».

Uno y otro, desde la página semanal de «Lanza», nos han dado, desde el mes de abril de 1947 y colaborando el primero en «La Voz de Manila» y «La Hora», y los dos en ALBORES DE ESPIRITU, su mejor prosa y su mejor verso. Pero, además, nos han presentado a los poetas y literatos más interesantes de la Mancha actual e incluso otros de ya ganado renombre nacional: Carlos E. de Ory, Sagrario Torres, Serneri, Chicharro, Voigas Gené. Merecen ambos ser tomados en consideración; ellos, junto a García Pérez, procuraron, y en parte lo consiguieron, despertar la vocación literaria de nuestra Región.

Como muestra ahí quedan sus colecciones de «Pensando en Joven» y sus emisiones radiofónicas dedicadas a nuestros mejores poetas.

Este año nos sorprenderán con su «Cuaderno Poético», ambición y primer deseo logrado por Angel y Fernando. ¡Cuánto trabajo les costó! Y dinero. Pero prefieren que su «Cuaderno» sea una realidad y lo tendremos.

¡Con lo fácil que hubiera sido complacerles y ayudarles!

De otros que ya se hicieron los oportunos comentarios, recordemos a Juan Alcaide—el poeta de claridades—; López Villaseñor, joven y laureado pintor manchego; Merlo Delgado, artista de la fotografía; María Esperanza Aguirre, promesa de nuestra pintura; José Luis Barreda, uno de los mejores sonetistas de la poética actual.

Dentro del periodismo mencionemos a López Pastor, otro ganador del premio del «Domund»; Baldomero Montoya «Beme», con sus «perfiles» y «Fotos comentadas»; Barriopedro, decano de periodistas y crítico taurino; Luis Oráa, Pérez Fernández, etc.

Un año en general que nos ha proporcionado el consuelo de poder apreciar el rendimiento artístico y literario de la Mancha.

Duramo.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Las "plazuelas" del barrio de Santiago

POR las puertas de las casas pobres y amplias de las calles de este viejo y castizo barrio de Santiago —la del Refugio, la del Lirio, la de Altagracia, la de la Estrella, la de la Luz...— aún se ven patios, cual oasis de paz y de frescura, con su pozo abundoso, y la higuera, el granado, el azufaifo o la parra sombreando geranios floridos, pericones olorosos y enredaderas viciosas, pletóricas de cucuruchos azules y recostadas en blancas paredes desconchadas.

La calle de Calatrava —ancha, larga, recta— parte en dos al más típico barrio de Ciudad Real, antes de hacerse camino llano de la llanura luminosa y lanzarse al lejano y secular castillo de Calatrava la Vieja, cargado de Historia y de historias. La metamorfosis, de calle a camino, tenía todos los honores bajo el arco triunfal, de piedras y de almenas, de la Puerta de Calatrava: «Hasta aquí fuiste calle; desde aquí serás camino...», y las murallas, fuertes y solemnes, testificaron. Un día lejano el testigo cayó. Lo sintió la calle, pero, al fin y al cabo, ya nada le impedía sorberse la grandeza de la llanura, convertirse en ella, deleitarse viendo la alegría de la olmeda que creció al desecar los cenagosos «Terreros» a fuerza de paletadas de murallas vencidas, y refrescarse con el relente de la Granja Agrícola surgida de ellos. El caminito la seguía trayendo olor a tomillo y romero de la Atalaya; risotadas, riñas y cantares de las arrabaleras lavanderas del pozo de Santa Catalina; dicharachos de los caleros a las mozas que, para poner de fiesta la fachada y el patio, compraban cal en el horno; vaho húmedo del río Guadiana, viejo y escondido, de junto al castillo, del cual el caminito no podía traerle ya noticias de Maestres, Comendadores y mesnadas de blanca capa con cruz roja retorcida. ¿Quién se acuerda de aquella grandeza? Los murallones de la iglesia, llena de cardos recios y acerados como las oraciones antañonas de los calatravos..., un arco ruinoso..., un foso relleno y sembrado... ¡Glorias de ayer; hoy nada!

Patios cual oasis de paz y de frescura.

Como el camino servía de poco, decidió diluirse perezosamente en la llanura.

Algunas veces se regocijaba la calle lanzando a la Granja chicos y más chicos en fiesta del árbol, o, a torrentes, el gentío curioso que esperó una tarde, en las eras, al hombre que llegó volando a la ciudad metido en un jaulón de alambres, que no otra cosa parecía el pobre biplano de Vedrines o de Tixier. Salvo esas alegrías de vieja cotorrona, la vida de la calle era tranquila, pobre y monótona, en sus linderos con el campo. Tranquila y pobre como sus casas del Final. Monótona, sin más aliciente diario que ver enlutadas gentes o reposados canónigos, de cruz al pecho, camino de la solitaria olmeda de los «Terreros» a pasear penas y a leer breviarios al solecito. Hoy está triste la calle de Calatrava porque la Granja

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Un arco ruinoso.

está mustia, su olmeda desecha y muy lejano el santo amor al árbol que pregonaba Costa; porque al pozo de Santa Catalina no va nadie a lavar, y, lo que es peor para ella, porque le ha cortado la visión de la llanura infinita y querida una nueva muralla puesta unos metros más allá de la antigua. No es recia, arrogante y almenada la muralla de ahora; es terriza, y sobre ella corre, de vez en cuando, un antiséptico y colosal gusano, de hierros y maderas, que pita, humea y produce un ruido infernal.

Las eras y las caleras se van retirando a fuerza de casuchas que las empujan. La calle se aburre y cuida, soleándolos, a los viejecitos de las Hermanitas de los Pobres. El camino polvoriento se estrecha y ahoga un poco más cada día.

Más que las calles, más que los patios empedrados y acogedores, son las «plazuelas», con su dulce soledad silenciosa y sosegada, quienes hacen apetecible el barrio de Santiago.

PLAZUELA DE LAS MONJAS «TERRERAS».

Apartada y escondida está la cuadrada Plazuela de las Monjas «Terreras», grande y olvidada, con su vetusto convento al fondo y sus casitas muy blancas y muy pobres alrededor, y casi siempre desierta. Crece tranquila la hierba entre las piedras. Una viejecita enlutada la cruza, ligerita, haciendo ruido con su garrota y con sus ¡ayes!, para llegar a tiempo a la misa tempranera del convento. Al amanecer, el carro de labranza la cruzó también. Luego, la moza que viene de la fuente, y unos chicos medio en cueros y mocosos, y un perro. El tin-tin de la campanita desparrama, de vez en vez, la señal de los rezos monjiles. Por la tarde, una señora va de visita al Convento. La *bicha* con que, como aldabón, golpea la puerta bien merece la pena de acercarse a verla. Por su antigüedad y belleza podría figurar en un Museo..., ¡en ese Museo Provincial que tanto necesitamos en Ciudad Real!.... y no menos merece la pena traspasar la puerta conventual para bañarse en sedante silencio y reverberos de sol en las tapias blancas del compás dilatado y florido, con su tapiado claustro. Lo mejor que puede depararos la suerte es la contemplación de la «Porterita», como la llaman las monjas que la veneran, entrañablemente, en la portería de la clausura. Es fácil os la muestre la Madre Tornera, pues sus cuarenta centímetros de altura bien caben en el torno. Aunque mutilada —serráronle la corona mural que sin duda tenía— y retocada, aún tiene carácter, y es, seguramente, la imagen de María más antigua e interesante que hoy hay

Los murallones de la iglesia, llena de cardos recios y acerados como las oraciones de los calatravos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Un foso relleno y sembrado.

en Ciudad Real. Debía estar en la iglesia para que sirviera de admiración a todos y devoción de quien quisiera. Si gustáis del escalofrío de la emoción, visitad la Plazuela de las Monjas «Terreras» la noche de Jueves Santo. Lo sentiréis cuando sea llena de luna, de luces amarillas de cera, de saetas, y Jesús pasa por ella con toda la grandeza de su Pasión. ¡Aquel Nazareno de San Pedro! Las monjitas, sobrecogidas de místicos arrobos, con sus hábitos blancos, como palomas blancas, lo ven, lento y abrumado, desde las celosías del torreón conventual. Antes de llegar a la plazuela, en la calle del Lirio, delante de pequeña y retorcida reja, cada año Jesús parece detenerse y mirar dentro para hacer cierta la leyenda bonita de la conversión de la judía de Barrionuevo que allí situó Bernabéu, el galano poeta local hace muchos años muerto.

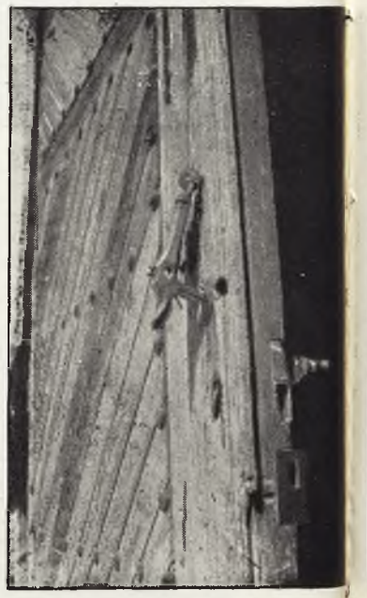
La Plazuela de las monjas «Terreras» con su vetusto convento al fondo.

PLAZUELA DE DON AGUSTÍN SALIDO (1)

A un lado de esta larga plazuela —mitad plaza polvorienta, mitad calle mal empedrada— quiere asomarse la iglesia de las Dominicas. Se empina para verla y no lo consigue. Unas pocas acacias macilentas y unos desvencijados blancos, con asimetría de boca desdentada colocados, son su único adorno. Es la plazuela menos evocadora del barrio perchelero, pero aun así y todo, en el extremo opuesto al Convento de las Dominicas nos da una de las estampas de más color de Ciudad Real. Entre dos esquinas que angostan su salida, la plazuela de Santiago, su vecina, se insinúa. Al fondo la iglesia parroquial, recia, severa, blanqueando como nieve y pardeando de caliza y ladrillos, con su atrio cuadrado y su torre cuadrada encaperuzada de negro, y, arriba, el cielo. El cielo azul y unas nubes blancas este día. La casita pueblerina de la esquina izquierda se arruinó; en su lugar, ¿quién puso aquel tarugo alto y rojo y pardo, sin formas ni proporciones que parece casa moderna —¡en un barrio viejamente antiguo!— y sólo es pecado capital contra la estética y el tipismo?

Hace unos años en ese Convento, que se empina y no llega, podíais deleitaros con el hermoso grupo escultórico de la Virgen del Rosario y Santo Domingo de Guzmán.

Vino el siglo pasado, del desaparecido Convento de frailes predicadores, y en la última convulsión española lo destruyeron.



La bicha, como aldabón, que bien podría figurar en un Museo.

La «Porterita», quizá la imagen de María más antigua que hay hoy en Ciudad Real.

Yo guardo un recuerdo emocionado de simpatía para esta feota plazuela. Es un recuerdo de mis años infantiles. En un balcón de la casa número 1, que hace esquina a la calle del Refugio, gocé mi primera impresión celeste, y hasta celestial. En una noche fría vi, refulgente, al cometa «Halley». Olía a cochura reciente de bollos y magdalenas. Desde entonces la plazuela se une, en mi recuerdo, al cometa brillante de los Reyes Magos, aromado con incienso de azúcar tostada que desperdiciaban los bollos, las magdalenas, los bizcochos «bañaos», del horno que hubo en una casa de la acera de la solana de la plazuela de Don Agustín Salido...

PLAZUELA DE SANTIAGO.

Desde la puerta de la casa del sacristán una acacia clorótica, clavada en el empedrado, vela ante el atrio de ladrillo de la iglesia de Santiago. La cuadrada torre, tal vez torreón de defensa del antiguo Pozuelo de Don Gil, ha perdido las campanas, tiene herrumbroso y parado el reloj, y el picudo capitel, ruinoso, de pizarra negra, deja ver su esqueleto y parece impotente para soportar la veleta. La blancura de la pared parroquial contrasta con el pardo de las tejas curvas patinadas de líquenes y musgos; con las pardas paredes de la capilla de la Blanca —¡siempre la monotonía solemne de lo blanco y de lo pardo en la llanura manchega!— horas y horas del día son dueñas las palomas de esta pueblerina plazuela, pobre, encantadora, so

Hay fiestas para esta plazuela. Lo son la tarde de San Antón —¡oh aquellas redondas «caridades» del Santo con azúcar y anís!—; la tarde de Viernes de Dolores, cuando retornaba, llorosa, humilde, después de recorrer el barrio, aquella joya, Mater Dolorosa, que nos quitó la guerra y hoy es otro simulacro bello, pero no tanto; la tarde del Jueves Santo, plena de penitentes encapuchados y rojos, de luces, de misticismo; la noche de la Cabenera de Santiago, con música y cohetes y visitas al Santo, porque el polvo, el calor, los chupones y arropías, las avellanas, el vinazo y

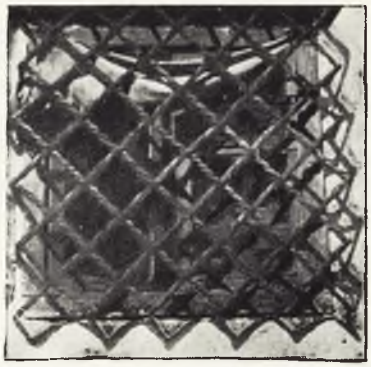
El Convento de las Dominicas, que se empina y no llega a ver la plaza de Don Agustín Salido.

Entre dos esquinas, que angostan su salida, la Plazuela de Santiago, su vecina, se insinúa.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores - 425, 1/1948.

los pisotones, en mezcolanza informe, los prodiga esa noche la vecina plazuela de Salido, mientras pasean, alegres, las muchachas y piropean los hombres.

Santiago, con el cascarón de la antiestética bóveda de yeso, oculta un primoroso artesonado. Para verlo precisa subir la escalera de la torre, y, a su mitad, una puerta lo guarda. Es famoso y poco conocido. Su descripción la tenéis en las *Memorias Manchegas Históricas y Tradicionales,* que escribió aquel hombre bueno que se llamó don Rafael Ramírez de Arellano.



En esta ventana se desarrolló la leyenda de la judía de Barrionuevo.

¿Por qué no se descubre ese artesonado, que daría interés y prestancia al más antiguo templo de Ciudad Real y hoy es resguardo seguro de enorme bandada de palomas con todas sus funestas consecuencias? ¿Por qué no desaparece la cal de los pilares y muros del templo y aparecen las bellezas que sin duda oculta? ¿Por qué, libre de revocos, no luce su esplendidez, chiquita y grácil, la capilla de la Calatrava Virgen de la Blanca? ¿Por qué se puso ese almibarado Corazón de Jesús donde estuvo la desaparecida y recia talla de Ella? ¿Por qué, ¡por qué!, tanto abandono en esa iglesia pobre y destartalada del barrio pobre, con un cura bueno que no puede resucitar, por su pobreza, todo el Arte de su Parroquia, que luciría, rica y espléndida, en el acerbo monumental de La Mancha? ¿No tendremos todos un poco de culpa en ello?

Todo esto, y algo más, me preguntaba aquella tarde de aquel verano, llena de recuerdos y visiones renovadas, mientras, calle del Jacinto adelante, andando, andando, venía a parar a la señorial calle de Toledo, dejando atrás el barrio de Santiago. El más popular y castizamente seductor barrio de Ciudad Real.

Julian Alonso.

(*Fotografías del autor.*)

La señorial calle de Toledo.

(1) Don Agustín Salido fué gobernador civil de la provincia en el siglo pasado. Durante su mandato, y con los derribos de una parte de las murallas que rodeaban la ciudad, fueron cegadas las insanas charcas de los Terreros, convertidos, ahora, en Granja Agrícola del Estado. Ciudad Real, agradecida, le dedicó esta plazuela. Para desgracia del Arte y de la Belleza, han desaparecido, sin otro motivo ni disculpa, la totalidad de las murallas. El abandono, el lucro, o los dos, tuvieron la culpa.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Rafael de infantes

ACLAREMOS, ante todo, el equívoco de este artista. Rafael de Infantes, el joven pintor de Villanueva de los Infantes, no se denomina así, sino García Morales. Pero la coincidente igualdad de apellidos con otros pintores (yo tengo noticia de dos de ellos, Antonio y Manuel, vasco uno y castellano otro), obligó a nuestro coterráneo, para evitar confusiones, a adoptar el nombre de su pueblo natal, cosa frecuente en la historia del arte. Así, pues, Rafael García Morales será, en su trayectoria pictórica, Rafael de Infantes. Y así pasará a la posteridad. Como el gran pintor manchego Fernando Yáñez, discípulo aventajado de Leonardo de Vinci, y tal vez de Rafael, ha llegado a nosotros con el nombre de Fernando de Almedina, por haber visto la luz primera en esta pequeña villa de la provincia de Ciudad Real.

«Mi madre». Cuadro de Rafael de Infantes, que ha figurado en su reciente Exposición, celebrada en la Sala Vilches.

Y aclarado este extremo, analicemos la obra de este joven artista, que ha triunfado en Madrid, en reciente Exposición, abierta en la Sala Vilches.

Ha nacido en la Mancha, en nuestra provincia más concretamente, y es paisano, por ende, además del ya citado Fernando Yáñez, del otro Fernando, seguramente nacido también en Almedina, y discípulo igualmente de Leonardo y Rafael, apellidado Llanos, y de los Perola (Juan, Francisco y Esteban), si nacieron en Almagro, como afirma Ceán Bermúdez, y no en Italia, según se dice modernamente, y de Pedro Villafranca, oriundo de Alcolea de Calatrava, y del pintor de Almadén Juan Martín Cabezalero, y de Joaquín Araujo, Angel Andrade y Carlos Vázquez, los excelentes pintores de Ciudad Real, y de los valdepeñeros Antonio Hurtado de Mendoza, Manuel Delicado y Gregorio Prieto, y de José Joaquín Flores, cuya cuna fué Daimiel, y de los manzanareños Cristóbal y Pedro de Viva... y de toda la actual generación

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

de destacados pintores que no cito por ser muchos, cuyo esfuerzo se encamina a colocar muy alto el nivel artístico de nuestra provincia, según anualmente puede comprobarse en la Exposición de Artes Plásticas que Valdepeñas viene celebrando con creciente éxito, desde 1940, y punto de reunión de todos ellos.

Tuve yo la primera noticia de la obra de Rafael de Infantes al contemplar un cuadro suyo, titulado «Mi madre», en el último Salón de Otoño, celebrado en el Palacio de Exposiciones del Retiro, cuando aún este Certamen gozaba de cierto prestigio artístico y no había sido condenado a ir de la ceca a la meca, convertido, de tan venido a menos y desmirriado, en un vulgar e insignificante saloncillo, ya que de quinientas y aun más obras que figuraban en catálogo por aquel entonces, han quedado reducidas a las cien escasas de este año.

No conocía yo entonces a García Morales, y no podía, por lo tanto, ir predispuesto a contemplar y juzgar su obra con benevolencia. Su cuadro, muy entonado, muy justo y acertado de colorido, de gran serenidad y equilibrio, y, sobre todo, bien dibujado, aunque con cierto descuido en la perspectiva del fondo, me agradó porque sí, porque destacaba, en la sala en que estaba colocado, de cuantos le rodeaban. Se veía claramente que aquel lienzo estaba pintado con gran entusiasmo y con un cariño mucho mayor aún que el entusiasmo. Y se veía, también, y el tiempo lo ha confirmado, y ha de confirmarlo más aún, que en el autor del cuadro aquel había madera de pintor, y, concretamente, de buen retratista.

Siguiendo mi costumbre siempre que visito una Exposición de pintura, puse una nota marginal, en el catálogo, al lado del nombre del autor, que decía así: «Es artista, siente y conoce el oficio, y no tardará, con algo de suerte y depuración, en darse a conocer.»

¿Me equivoqué al aventurar aquel juicio?

Pasado algún tiempo (dos años si mal no recuerdo), García Morales presentó en la VII Exposición de Artes Plásticas, de Valdepeñas, celebrada en 1946, tres lienzos —dos floreros y un bodegón—, obteniendo octavo premio el titulado «Rosas». La factura de estos cuadros, muy efectistas, era inferior al retrato que yo había visto en el Salón de Otoño. Y así se lo manifesté al autor —a quien acababan de presentarme— en los mismos salones de la Exposición. Estuvo de acuerdo conmigo, y prometió enviar mejor obra al año siguiente.

Retrato de la señorita María Victoria Enríquez de Luna.

En efecto, a la VIII Exposición acudió García Morales (ahora ya Rafael de Infantes) con otros tres cuadros de técnica superior a los presentados en la VII, consiguiendo quinto premio el titulado «Niños», composición de suave y emocionada melancolía, de fino y grato colorido, tal vez algo monótono, en el que también la perspectiva quedaba algo descuidada. Tampoco este lienzo era superior, a pesar de ser más ambicioso en el tema que el bodegón y los floreros del año anterior, al titulado «Mi madre», tan hondamente sentido como bien captado.

¿Me habría equivocado al enjuiciar a García orales?

Ahora, después de varias conversaciones con él, conocía positivamente su gran afición y su entusiasmo, si bien seguía ignorando el vlor positivo de toda su obra, por desconocer la mayor y mejor parte de ella. Mas un día del pasado octubre, encontrándome en Madrid, vi, con gran satisfacción, anunciada en la prensa la Exposición de obras de Rafael de Infantes, en la Sala Vilches. La mayoría de los críticos de arte encomiaban la labor del joven artista desde las columnas de sus periódicos. El micrófono de Radio Nacional de España lanzó, también, a todos los vientos, el elogio del pintor.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Cuando visité la Exposición, muy concurrida de público, advertí al punto que Rafael de Infantes había reservado, avaramente, para ella, lo mejor de cuanto había pintado en unos años. Allí estaba el retrato de su madre como presidiendo aquella reunión de obras del hijo, que había sabido rodearla de una buena colección de retratos que parecían disputarle, y de hecho le disputaban, el puesto de honor.

El artista había perfeccionado el dibujo, algunos secretos del oficio —no todos— habían dejado de serlo para él, su paleta se había enriquecido notablemente y sus pinceles eran más sueltos y seguros. El pintor se había revelado. Pero aún puede y debe conseguir más. Aún falta algo en su camino de perfección. Confiemos, esperanzados, en su entusiasmo, en su juventud y en su vocación.

Todos los géneros de la pintura estaban representados en las veintisiete obras que contaba el catálogo: floreros de muy buen gusto, bodegones, muchos bodegones, entre los que destacaba notablemente el de los cobres, de finas calidades pictóricas, y, principalmente, retratos.

Rafael de Infantes. (Autorretrato.)

Rafael de Infantes es, ante todo y sobre todo, un buen retratista. Posee, para serlo, a pesar de su juventud, la virtud, que más parece privilegio de la madurez, de saber calar hondamente en la psicología del modelo. Por eso sus retratos, además de un exacto parecido —el pintor domina el dibujo y el color—, nos muestran, reflejados en el lienzo, el alma y el carácter de los retratados. Y puestos a hacer predicciones, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que Rafael de Infantes ha de ser un excelente pintor de mujeres si se dedica a ello por entero. (¡Qué gracia y qué finura las de aquel retrato de María Victoria Enríquez de Luna, elegantemente resuelto en la difícil gama de azules y grises!) Los nombres de Romero de Torres, de Moisés y Benedito deben ser su estímulo y su ejemplo.

Cuanto estábamos viendo en aquella Exposición de nuestro joven paisano, en la casi totalidad de obra expuesta, era superior a lo que de él conocíamos. Habíamos perdido a García Morales, pero nos encontrábamos, en cambio, con Rafael de Infantes, pintor más certero y seguro y con una trayectoria más clara y definida en el arduo camino del arte.

No nos habíamos equivocado, no, al enjuiciar al pintor de Villanueva de los Infantes.

Antonio Merlo Delgado.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Como conocí a Joselito

DEL año 9 al 18 viví en Sevilla, prestando mis servicios como Ingeniero. De aquella época conservo gratísimos recuerdos, no sólo por la edad, sino por lo bien que hube de pasarlo en aquella tierra bendita y la extraordinaria acogida que desde el primer momento me dispensaron los sevillanos. Tanto que cuando intenté venirme a Ciudad Real se opusieron tenazmente y a poco me estropean la combinación; pero yo estaba resuelto a estar con mi padre los últimos años de su vida, y sólo ante esa razón me dejaron. ¡Qué grande ha sido siempre mi gratitud hacia tantos y tan buenos amigos!

A poco de llegar a Sevilla *tomé tierra*. y salvo en la fonética, fuí un sevillano más. Allí nacieron mis hijos y allí enterré gran parte del caudal de mis afectos.

Era amigo de todo el mundo, pero mis mayores simpatías estaban entre los ganaderos de reses bravas y los toreros, con los que me reunía casi a diario. Mi gran amigo fué don Eduardo Miura, en cuya mesa tenía siempre un plato dispuesto y en sus casas de campo una habitación, que utilicé muchas veces.

Asistía todos los años a la tienta de las becerras en su placita de Cantillana. Pasábamos unos días deliciosos. Era un espectáculo siempre el mismo y siempre nuevo, ¡inolvidable!

La placita donde se verificaba la tienta era pequeña y sólo tenía un gran palco, en el que se situaban los invitados, que no iban nada más que de mirones. Otros se colocaban en los burladeros o sobre la albardilla del muro. Don Eduardo ocupaba el centro y, apoyado sobre la barandilla, dirigía toda la operación hasta en sus menores detalles. No eran muchos los invitados, porque don Eduardo no hacía de esta fiesta motivo de exhibición ni de francachela. Sus hijos, Antonio y Pepe, secundaban a su padre desde abajo. Sobre el pavimento del amplio palco se colocaban grandes lienzos y en ellos abundantísima comida de fiambre: tortillas de espárragos, jamón, salchichón, ternera asada, etcétera, etc. Cuando sentía apetito cualquier invitado de abajo o de arriba, no tenía nada más que coger lo que le viniera en gana, y el gran Canario se encargaba de dar el vino hasta la saciedad. La faena no podía interrumpirse para comer ni por ningún motivo hasta la puesta del sol. Yo me ponía cerca de don Eduardo en la baranda para oirlo y aprender cosas de toros, enseñanzas que no me regateaba.

Los encargados de realizar la tienta eran toreros sevillanos muy afectos a la casa y elegidos. No era fácil tener acceso a esta fiesta.

En cierta ocasión se estaba tentando una becerra colorada, ojo de perdiz, que apretaba de firme. «Va usted a ver —me decía don Eduardo— cómo torea ese nene, que es ya un fenómeno. ¡A ver —exclamó—, dejar solo a Joselito, que cambie a la becerra de tercio, que yo vea cómo dobla y si toma otra vara allí enfrente.» Un chicuelo desmedrado y larguísimo se llevó a la becerra con unos lances tan ceñidos y primorosos que arrancan una ovación. Puso al bicho

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Las becerras aprobadas, se llevan a lugar aparte en la dehesa.

en suerte y volvió la cara, después de haber tomado en el primitivo sitio más de quince puyazos.

—¡Que le corten el rabo! —exclamó don Eduardo ante mi asombro de inexperto.

—Pero don Eduardo, si ha tomado quince varas seguidas en buena lid. ¿Cómo la desecha usted?

—Porque es mansa. Una vaca es brava cuando toma los puyazos en todos los tercios, si no, ¡al matadero!

Así era aquel hombre de escrupuloso en la selección del ganado.

Subió Joselito al palco para descansar un poco y tomar un bocado. Don Eduardo aprovechó el momento para presentármelo:

—Aquí tiene usté a un nene que ha nacío fenómeno en el toreo y que armará el alboroto cuando lo vean torear. Pero ese capotazo por bajo que le diste a la becerra cárdena no debiste dárselo.

—Ya lo sé, don Eduardo; me di cuenta después. ¡Vaya una manera de afinar que tiene usté!

Allí empezó mi amistad con el fenómeno entre los fenómenos que se llamó en vida Joselito. Amistad que se estrechó en las tertulias que celebrábamos por las tardes en la gran casa señorial que los señores Miura tenían en la plaza de la Encarnación, cuando regresaba de su diaria visita al cortijo «El Cuarto», en las proximidades de Sevilla, y que llevaba en arrendamiento.

Recuerdo perfectamente que Joselito era un muchacho serio, afectivo y muy respetuoso, sobre todo con las personas que consideraba de cultura superior. Amantísimo hijo y buen hermano, sentía verdadera veneración por su madre, la «señá» Gabriela, y a su hermano Rafael lo respetaba como a un padre. En cierta ocasión, y cuando ya era famoso lidiador, al terminar una temporada se encerró en el cuarto de su madre sin que ésta lo advirtiera y tapizó la cama de matrimonio en billetes de mil pesetas, colocando uno junto a otro. Terminada la operación, fué en busca de su madre.

—Pasa a la alcoba y verás qué colcha tan bonita te he traído de Barcelona.

Cuando pasó la «señá» Gabriela y vió *la colcha* estuvo a punto de desvanecerse, desarrollándose una escena tiernísima entre madre e hijo.

Era un formidable administrador de sus energías físicas y de su dinero. Me contaba su íntimo y confidente amigo, el picador Camero, que recibía muchas cartas amorosas, incluso de señoronas, *que lo querían conocer*. No con-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

testaba ninguna, ni acudió a las citas. Era sobrio en el comer y mucho más en la bebida. Como administrador de sus intereses, Joselito se sabía bandear. No le pasaba lo que al desdichado de su hermano Rafael, que lo explotaban los gitanos de una manera inicua. Recuerdo la siguiente escena en la casa de don Eduardo Miura. Habían regresado de Zaragoza, dando por terminada la temporada, y se hablaba de lo bien que había resultado, tanto artística como económicamente.

—Por cierto —dijo Joselito, dirigiéndose a su mozo de estoques, Parrilla— que no me has rendido cuentas de los últimos cuartos que te di para gastos.

—Llevas razón, pero aquí tienes apuntao tó, y las vueltas, que son éstas.

Joselito revisó el cuadernillo, contó el dinero, y le dice a Parrilla:

—Mira, nene, como las cuentas son cuentas y a mí me cuesta mucho trabajo ganar el dinero, repasa el cuadernillo, vuelve a contar las vueltas y dime si está bien.

Con ayuda de Pepe Naranjo, un sobrino de don Eduardo, que tenía mucha gracia, revisan las cuentas, y, efectivamente, resultó que Parrilla le daba ¡quince céntimos de menos!, y cuya falta había notado Joselito. Se los entregó, y entonces le dijo:

—Ahora toma doscientas pesetas para que convides a Pepe Naranjo a vino, pero que no se te olvide, Parrilla, que la contabilidad y las cuentas son cosas ¡pero que muy serias!

Y volvamos a la tienta de los becerros de Miura que eran aprobadas por don Eduardo. Se las tiraba al suelo por fornidos criados, y con hierro al rojo se les ponía un número en la nalga, arriba o abajo, según la línea de descendencia, pues sabido es que la ganadería de Miura tiene dos orígenes. A las desechadas se les cortaba el rabo e iban a otro corral. Su destino era inexcusablemente el matadero, sin que en ningún caso se vendieran para vida. Todos los invitados, sobre briosos caballos y provistos de garrochas, nos encargábamos de llevar el ganado a los lugares designados. Esta operación se hacía corriendo a todo correr y precisaba ser muy buen caballista. Como yo no lo he

Joselito en la tienta de las becerras de Miura.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

sido nunca, pasaba las negras, agarrándome a la perilla de la montura y apretando las piernas. De todas formas mi figura a caballo, con la garrocha, que no sabía qué hacer con ella, resultaba lamentable en aquel grupo de buenos jinetes.

Por la noche, y en la casa de una hacienda de olivar, propiedad de don Eduardo, nos reuníamos los excursionistas, y allí, antes y después de la cena, se comentaban las incidencias de la jornada y se bromeaba de lo lindo. Yo pasaba unos ratos deliciosos oyendo las agudezas de algunos asistentes que tenían verdadera gracia. Recuerdo de un tal Frageli (creo que todavía vive), que era un tipo pintoresco, indispensable en este género de reuniones, porque con él bastaba para tener en continuada hilaridad a los asistentes. En uno de esos trasnoches, un jefe del Arma de Caballería, gran amigo de don Eduardo, y que estaba al frente de una yeguada militar en Africa, nos tenía muy entretenidos contándonos cosas relativas a las costumbres de los moros, que conocía muy bien por haberse pasado su vida militar en Africa. El buen señor, que se expresaba muy bien, estaba en un plan de lo más serio, como si estuviera pronunciando una conferencia en el Ateneo. Uno de los oyentes, aprovechando la primera pausa del disertante, le preguntó:

—Y de mujerío, ¿qué tal por aquellos terrenos?

—Mire, nosotros los cristianos no vemos la cara a las moras, excepto los ojos, que suelen ser hermosísimos.

—¿Pero no se puede ni hablar con ellas?

—Eso sí, aun cuando no es frecuente, sobre todo con las jóvenes. Con las viejas, sí, que incluso no iban tapadas. Le tienen un miedo cerbal a los hombres. Recuerdo —prosiguió— que en cierta ocasión una mora joven, y que debía ser guapísima, se acercó a un pozo nuestro para llenar un cántaro de agua. Entabló animada conversación con unos soldados nuestros, prolongándose algo más de lo que debía la operación que allí la llevaba. Todo esto lo veía un hombre que, rígido, no le quitaba ojo. Cuando regresó *la mujera*, y sin decir una palabra, la tiró al suelo de un mandoble, y con una buena vara le estuvo dando de palos hasta que no salía más polvo de sus vestidos.

El silencio del cónclave era absoluto ante la impresión que nos produjo el relato del comandante. De pronto, el gran Frageli se dirige a él y le pregunta:

—Perdone, mi comandante, que no me he dado cuenta de lo que ha dicho. ¿Estaba hablando de una mora o de una estera?

Las carcajadas de los asistentes fueron unánimes, y el comandante, desconcertado, pero encajando el golpe, dice a su interruptor:

—¡Muy en tu papel, Frageli, muy en tu papel! —y se retorcía el bigote, como si estuviera haciendo pleita.

Como esto va resultando un poco largo, ya seguiré contando a mis paisanejos cosas de Sevilla. El tema es inagotable.

Carlos Morales Antequera.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

A UNOS OJOS VERDES

A Alma Starkie.

Cuéntame tu divina soledad de rocío
que se vierte en tus ojos por mi joven llanura.
Cuéntame tu silencio, la enredada aventura
que venció con el mar derrotando mi río.
Cuéntame que los aires de mi noble desvío
te quisieron brindar, abriendo a la espesura,
la herencia de nobleza de la Triste Figura
de un Caballero Andante que soñó desvarios.
Cuéntame la razón de tus pupilas verdes.
¿Qué horizonte se pierde en la rosada cumbre
de tus ojos esquivos, de tus ojos serenos?
Es el de tu valle de esmeralda y púrpura
abierto a la alborada y matizándose el Cielo
que acompaña en tu gracia, la sed de tu finura.

JOSE GONZALEZ LARA

ESPERANZAS AMOROSAS

Esperanzas amorosas,
esperanzas, esperanzas,
¿dónde vais con vuestros besos,
dónde vais con vuestras ansias,
dónde vais con vuestras dichas,
amorosas esperanzas?
De la noche, en los caminos
yo os buscaba;
de la noche, en los caminos,
entre sombras solitarias;
de la noche, en los caminos...
en su alma.
En mi amor a su belleza
no os hallaba,
ni en mis sueños y locuras,
ni en mis sueños, ni en mis ansias,
ni en mis dulces ilusiones
en la noche solitaria.
... ...
Sois fantasmas de una mente soñadora,
sois fantasmas, sois fantasmas,
sois figuras realizadas en la nada de los sueños,
amorosas esperanzas

LEON RAMOS

A LA MUJER MANCHEGA

Del hogar eres perla y maravilla,
seduces por amable, por sincera,
y aquel que te conoce te venera;
negar no puedes que eres de Castilla.
Encantas por modesta y por sencilla,
dechado de recato, fina, austera;
de Agustina e Isabel digna heredera
por la virtud hispana que en ti brilla.
Como los llanos de tu tierra, ensancha
su ilusión el galán pundonoroso
que te invoca en la lid y en la revancha.
Y Cervantes, de genios el coloso,
rindió homenaje a ti, sol de La Mancha,
con sus amores por la de El Toboso.

SEVERIANO LOZANO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

GALERIA DE PUBLICACIONES

Juan Alcaide Sánchez

Poemas de la Cardencha en Flor

BARCELONA 1947

EN estas tierras de la Mancha, tan yermas de poesía... y de poetas, muy de cuando en cuando aparece un libro del máximo poeta manchego que es Alcaide Sánchez. El que hoy nos ocupa se titula *Poemas de la Cardencha en Flor*. Para un manchego que soy yo, este libro de otro manchego que es Alcaide no sé qué inquietantes y soterrañas sensaciones patrias desvela en el subconsciente. Tal vez las mismas sensaciones que de este paisaje, ambiente y carácter fué enconando el tiempo en nuestro pecho adormilado, nos los aflora este libro... que nada dice de paisajes, nada de caracteres y casi nada de ambientes. Descubriendo apenas el velo delicado e intuitivo de la sugerencia, nos sitúa el poeta ante nosotros mismos y ante nuestro más hondo sentir manchego... Si al buscar en un espejo o un libro un rostro ajeno encontramos el nuestro inopinadamente, sentimos lo mismo que ante los *Poemas de la Cardencha en Flor*: inquietud primero y agrado luego. Inquietud y agrado que —insistimos— no están posados sobre lo anecdótico de cada poema, sino que emanan de la recia personalidad del autor, sinceramente abrazada a cada uno de sus versos, a cada una de sus sílabas.

En trance de objetivizar el origen de estas sensaciones manchegas, no declaradas, podríamos improvisar una enumeración de elementos, el primero de los cuales habría de ser el simbólico título del libro, junto al retrato del rural rostro del autor. Luego, esa sed unamunesca, sed religiosa, tan de llanura, que preside lo mejor de estos *Poemas*; esas enérgicas metáforas, broncas, de sol y sombra, de cielo y de pozos, con brillo de azadón: «Me abrí un pozo de llanto»... «La tierra de mi boca estará viva»..., etc. Además, ese delgado retorcimiento del concepto, tan expresivo en el poema titulado «Mi vendimia», y la factura perfecta del revocado soneto de nuestros días. ¡Cómo podrá este hombre encerrar tanta poética energía en los catorce hierros soldados del soneto!

Hemos hablado solamente de la sensación personal que nos ha dejado este último libro de Alcaide. La valoración poética del autor es algo sancionado ya hace bastantes años por quienes tienen tan importante papel.

García Pavón.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.

Ejemplar

GRATUITO

Imprenta "T. P. A."
ALCALA DE HENARES

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #15, 1/1948.